



CASA REAL

UN SERRANO EN LA FORMACIÓN DEL SOBERANO

# MOLDEANDO AL NUEVO REY

Entre 1976 y 1984 el quintanaro Julio de Antón López fue el preceptor del Príncipe, ocho años donde educó, formó y se divirtió junto a un niño que soñaba con ser capitán de barco y que poco a poco asumió las responsabilidades del cargo

B. ANTÓN / BURGOS

De niño Don Felipe soñaba con ser capitán de barco, de los que surcan las olas del mar. Fue de las primeras cosas que contó a Julio de Antón López, el quintanaro que desde 1976 hasta 1984 fue el preceptor y educador del Príncipe de Asturias, pero con nueve años todavía no era consciente de que el timón del que tendría que hacerse cargo en un futuro era el de un país y para reinarlo. Y aunque algo intuía, porque notaba como los fotógrafos le buscaban a él entre el grupo de niños cuando estaban de campamento, vivió su infancia como uno más, creciendo, aprendiendo y formándose para estar preparado cuando el día llegase. Y el día ha llegado.

«Es el Rey más preparado del mundo. Es un hombre muy entero, molecular, preciso, con sentido común, prudente y un Príncipe verdadero. Seguro que lo hará tan bien como su padre. Está suficientemente preparado en todos los aspectos», lo dice alguien que lo conoce muy bien, Julio de Antón López, que durante nueve años fue su profesor de apoyo y quien le formó en las actividades extra escolares. «Juntos hemos ido construyendo la formación que hoy tiene, se ha hecho Príncipe a mi lado. Para mí es mi alumno más querido, casi un hijo. Con él he pasado más tiempo que con los míos propios», asegura el que fuera Preceptor del Príncipe, que se siente muy orgulloso de haber podido trabajar en la preparación del nuevo Rey de España.

Junto a Don Felipe, este hombre ceutí de nacimiento pero criado en Quintanar de la Sierra, de donde se siente, ha sido testigo de la mayoría de los momentos de su paso de niño a adolescente. Recuerda como a las cinco de la tarde un coche de Zarzuela le recogía en casa para a su vez pasar por el Colegio Santa María de los Rosales a buscar al Príncipe. «Lo primero que hacía cuando llegaba al palacio era entrar al despacho de su padre a darle una beso, daba igual con quien estuviera reunido», explica Julio de Antón, quien afirma que esa excelente relación, al igual que con su madre la Reina, se mantiene hoy en día.

Tras saludar a su padre tocaba merendar, y a don Felipe le gustaban especialmente los huevos con chorizo y pan. «Antes de meternos con la tarea pasábamos un rato jugando, normalmente al fútbol o al ping-pong que se encontraban en el aula, una especie de loft situado junto a la piscina. Como cualquier niño se enfadaba cuando perdía y se alegraba cuando ganaba», comenta De Antón mien-

tras recuerda las tardes de lunes, miércoles y viernes en Zarzuela, de donde salía a las nueve de la noche; y momentos de algunos fines de semana, que incluso pernocaban allí.

Paradojas del destino, la zona del Palacio de la Zarzuela donde en la actualidad se encuentra la vivienda de los hasta ayer Príncipes de Asturias, era la parte del jardín donde Don Felipe y su preceptor también pasaban horas de diversión. «Allí montábamos nuestro fortín, jugábamos a que nos invadía el enemigo», relata este profesor nacional, que aún se pregunta cómo un hombre de la Sierra pudo llegar a convertirse en el educador del Príncipe. «Recuerdo que llamaron a casa desde Zarzuela y me preguntaron si podía ir esa misma tarde, que Sus Majestades querían verme. Mi mujer me puso guapo y fui a entrevistarme con los Reyes. Por entonces yo era profesor titular de Psicología Criminal en la Escuela Superior de Policía. Tenía un buen currículum y ellos ya habían oído hablar de mí, sin embargo creo que lo que más influyó fue mi humanidad y lealtad. Esa misma tarde el Rey me comunicó que desde ese momento me iba a ocupar del Príncipe y de su actividad docente. He tenido mucha suerte por poderlo hacer».

«Es mi alumno más querido, casi un hijo. Con él he pasado más tiempo que con los míos propios»

**FORMACIÓN COMPLETA.** Las horas que De Antón dedicó a la formación del Príncipe fueron muy completas. Primero en el sentido académico, de hacer deberes, repasar lo aprendido en clase y preparar

los exámenes. «Lo que más le gustaba era la filosofía, pero ya con 14 ó 15 años. Yo le explicaba Platón, Aristóteles... También disfrutaba con la historia, la geografía y la literatura y leíamos juntos El Quijote, un capítulo cada uno», recuerda el preceptor del Príncipe de Asturias, quien afirma que como a cualquier niño lo que menos le gustaba eran las matemáticas y la física. «Sin embargo, igual que sus padres, tenía especial facilidad para los idiomas y entre nosotros solíamos relacionarnos en francés».

Leer juntos y en alto era una práctica habitual. «El primer libro que leímos fue Juan Salvador Gaviota, una fábula en forma de novela escrita por Richard Bach sobre una gaviota y su aprendizaje sobre la vida y el volar, y una homilía sobre el camino personal de superación. Así le fui enseñando a que no leyera de seguidillo, que respetara las comas y pronunciara y articulara bien las palabras».

**DEPORTE Y CAMPAMENTOS.** En las largas horas que ambos compartieron en ese espacio de La Zar-



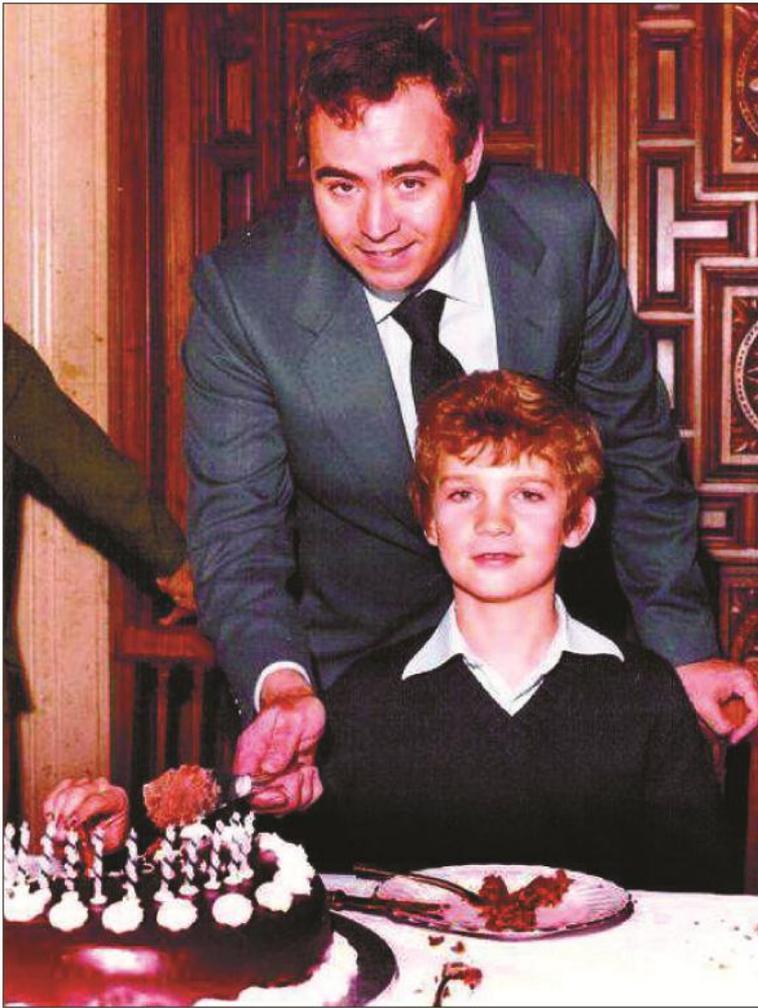
Julio de Antón conversa con Don Felipe a la entrada de La Zarzuela con las infantas Elena y Cristina detrás. / DS

zuela junto a la piscina, les daba tiempo a desarrollar muchas actividades, entre ellas una práctica que el Preceptor solicitaba a don Felipe para que se pusiera en la piel de otros. «Le pedía que interpretara papeles, por ejemplo que se transformara en un mendigo y que me pidiera dinero, y él lo hacía», explica Julio de Antón, doctor en Psicología, en Filosofía y experto en violencia juvenil.

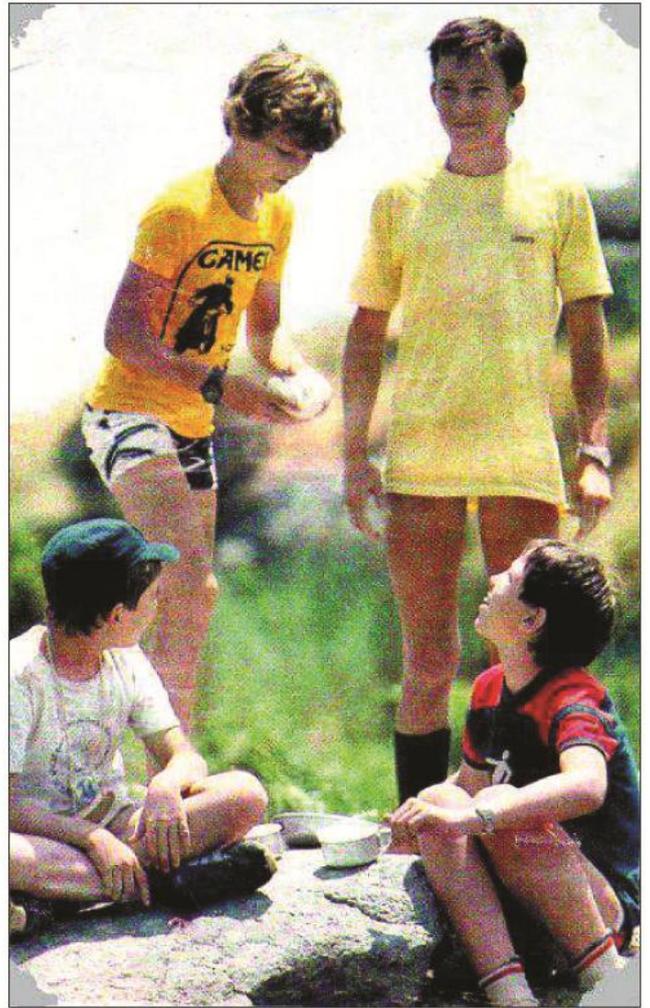
La formación del Príncipe se completaba con actividades de todo tipo al aire libre, por eso, en vacaciones de verano, Semana Santa o Navidad, De Antón programaba campamentos de muy variada índole, escalada, esquí, navegación, o también enfocados al arte, la cultura o la convivencia. «En el verano de 1976 estuvimos en el entorno del pantano de la Cuerda del Pozo, en Vinuesa, allí fue la pri-

mera vez que el Príncipe montó un optimis. Uno de los días subimos hasta el Pico de Urbión, estaba todo nevado y muy bonito», cuenta De Antón, quien recuerda que en las actividades extra escolares que organizaba para el Príncipe siempre contaba con la colaboración de expertos en cada una de las materias. «Esos días nos acompañaron Félix Rodríguez de la Fuente y César Pérez de Tudela,





De Antón compartió muchos momentos con el entonces Príncipe de Asturias, como este cumpleaños. / DB

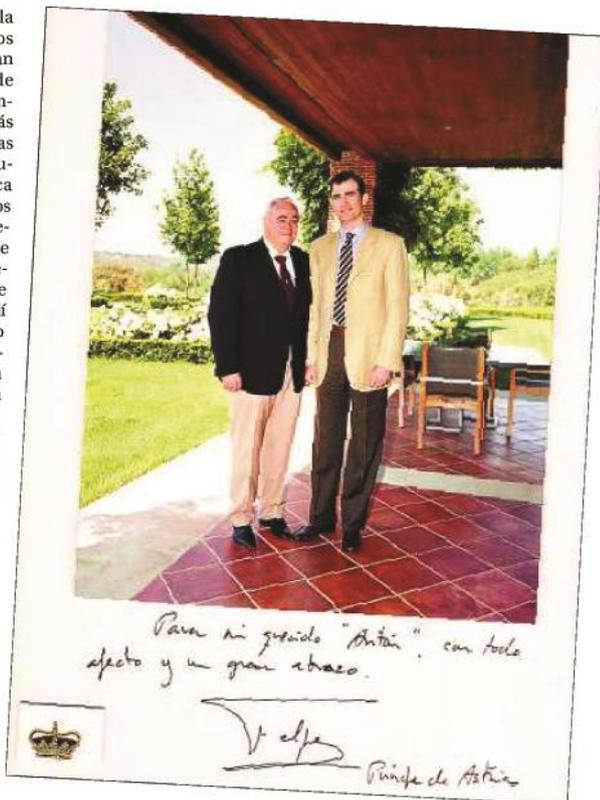


Las salidas al campo eran frecuentes. De Antón recuerda una al Pico de Urbión. / DB

gran escalador y alpinista».

Jaca, La Molina o la propia isla de Palma de Mallorca, donde los Reyes siempre han veraneado, han sido otros de los lugares donde Don Felipe ha disfrutado de campamentos en la compañía de más niños, que eran sugeridos por las distintas federaciones o instituciones en función de la temática que tuviera la actividad. De todos ellos, hay uno que recuerda especialmente Julio de Antón, el que se celebró en la localidad cacereña de Villanueva de la Vera. «Fue un campamento de fortuna y allí reuní a chicos que habían estado con Don Felipe en otros campamentos. Fue una experiencia preciosa de convivencia en la que el objetivo era que el Príncipe empatizara con los demás y que conociera los timbres y los sentimientos de todos los niños de España. Estoy orgulloso de haberle podido ofrecer esa formación convivencial y solidaria».

Con frecuencia, don Felipe compartía esos campamentos con algunos de sus primos, los de Grecia y los hijos de Simeón de Bulgaria. «Para Don Felipe su primo Kyril era un referente, era un niño modelo y se fijaba mucho en él», relata Julio de Antón, que cuenta que ellos también frecuentaban mucho La Zarzuela siendo niños y adolescentes igual que otros amigos como Álvaro Fuster, Primo de Rivera, Argüelles o Adolfo



En una de las últimas visitas a la residencia de Felipe VI, éste dedicó una foto de la misma al que fue su preceptor.

Suárez Illana que, a pesar de ser mayor, también fue su amigo y juntos solían jugar al fútbol. «Al Príncipe siempre le ha preocupado mucho la amistad y la lealtad. Es un hombre discreto y reservado, no es tan abierto como su padre, en el carácter se parece más a Doña Sofía».

**ASUMIR UN REINADO.** Con el paso de los años, cuando va dejando de ser un niño, Felipe VI se va dando cuenta de su realidad. «No fue brusco, sino que lo iba viendo día a día, aunque yo creo que tuvo algo que ver el 23F y el proceso que le siguió. Yo ya le estaba preparando para ello, y pienso que en ese momento el se dio cuenta de lo que tenía que asumir, que tenía que aprender a ser un Rey. A partir de ahí se recató más, pero no dejó de ser un joven. Siempre ha sido un niño encantador, su alma era el reflejo de su cara. Y una de las cosas que más me maravilla de él es que es muy prudente, se lo piensa todo dos veces», relata su ex preceptor, que asegura que es muy bueno en vela, «huele el viento», y en otros deportes como judo o esquí.

Don Felipe compartió su día a día con Julio de Antón hasta 1984, cuando se marchó a estudiar fue-

ra, sin embargo, la relación entre ellos ha seguido siendo muy estrecha. A los pocos días de su boda con Doña Letizia, a la que estuvo invitado, ambos le recibieron en su nuevo domicilio, dentro de La Zarzuela. «El día que más radiante he visto a Don Felipe fue en el momento de su matrimonio», cuenta De Antón, que recuerda una anécdota de aquella visita a su nueva casa. «Después de hacernos unas fotos Doña Letizia me preguntó: ¿Antón, quién crees que está más enamorado, él de mí o yo de él? Yo respondí que los dos por igual, pero ella añadió: No, yo le quiero más a él. A lo que don Felipe sonrió».

El sentimiento y el cariño mutuo que se mantienen quedó patente hace unos años, cuando De Antón sufrió una intervención importante. «Vino al Hospital Montepíncipe a verme y estuvo alrededor de una hora conmigo en la habitación. Me dijo que durante su anterior visita al Vaticano había estado rezando por mí y para que todo saliera bien», cuenta su ex preceptor, que ha vivido «con sorpresa» la abdicación de Juan Carlos I, pero que confía en el papel que desempeñará Felipe VI al servicio de España, para lo que le ha preparado concienzudamente.

**«Es discreto y reservado, no es tan abierto como su padre; en el carácter se parece más a Doña Sofía»**